

Con las maletas listas, hagamos listas

Hasta ahora hemos descubierto el principio de los tiempos y como todo fue creado y quien es el creador. Reflexionamos en esto cuando estudiamos el libro de Génesis. Luego recorrimos las verdades escritas en los libros, Éxodo y Levítico.

Ahora volvemos al pasado, al desierto, para hablar con Moisés en el libro de Números. Se trata del cuarto libro del Pentateuco y tiene muchas cosas que enseñarnos. Sabías que, el libro de Números es llamado así porque este es el nombre que se le dio en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento. En hebreo, el libro es denominado Bamidbar, es decir, “en el desierto”. El asunto, el tema del libro de Números es la presencia de Dios en medio de un pueblo inconstante.

Este libro desea mostrar que la obediencia al pacto trae bendiciones, y que si hay desobediencia eso provocará tragedia y sufrimiento. Estos son los temas principales que aparecen aquí en el libro de Números. Aprenderemos sobre liderazgo, la presencia de Dios, la importancia de la intercesión, el problema del pecado, de la murmuración y de las quejas constantes y cómo Dios actuó con una providencia especial a favor del pueblo en aquella época en pleno Desierto del Sinaí.

Empecemos leyendo el capítulo 1, que dice lo siguiente: “Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas. De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos. Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.”

Aquí viene entonces la lista, y el capítulo 1 habla de un censo, de un conteo que se realiza entre las tribus de Israel. Esas listas son contadas y se llega a un número extremadamente elevado, que se presenta al final del capítulo, en los versículos 44 a 46: “Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres. Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel, fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.”

Todas las tribus, a excepción de Leví, fueron incluidas en ese censo. El final del capítulo dice que debido a que Leví está absolutamente dedicada al Tabernáculo, a las cosas sagradas, no se le debería incluir en ese censo. Como podemos ver, solamente los hombres con más de 20 años y aptos para la guerra se contaron. El resultado fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta (603.550), lo que nos sugiere que el número total de personas es bastante más grande, quizás sobrepasando los 2 millones en ese entonces.

El pueblo de Israel está siendo contabilizado, estructurado y organizado para seguir con su viaje por el desierto, en el cual experimentarán la provisión de Dios. Así que hay un censo para organizarlo y tener una idea del poder y tamaño de la comunidad y, principalmente, de cómo esa comunidad dependerá de Dios.

Es impresionante lo bien organizado que está el texto bíblico y en el capítulo 2 esas tribus se organizan según lo que ocurre en el campamento. Así que tenemos el tabernáculo en el centro, donde quedaba la tienda de la congregación y todos los objetos sagrados. Las tribus son divididas a partir de una organización geográfica, conforme podemos observar en el capítulo 2. Tenemos al norte las tribus de Dan, Aser y Neftalí. Son por lo tanto tres tribus juntas, siendo la más numerosa la de Dan. En total eran ciento cincuenta y siete mil seiscientos (157.600) hombres preparados para luchar.

Al sur estaban las tribus de Rubén, Siméon, que es la más numerosa, y Gad, con un total de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta (151.450) hombres. Al este estaban Judá, Isacar y Zabulón, siendo Judá la más numerosa no solo entre las tres sino entre todas. En total estas tres sumaban ciento ochenta y seis mil cuatrocientos (186.400) hombres.

Y al oeste, Efraín, Manasés y Benjamín, siendo Benjamín una tribu que después se vuelve importante con Judá, aunque aquí era pequeña. El total de este grupo eran ciento ocho mil cien (108.100), llegando a la suma de seiscientos tres mil quinientos cincuenta (603.550) hombres.

Ese censo también estaba acompañado de una organización militar, una organización en torno al campamento, ordenada por Dios, conforme observamos en el capítulo 2. Y los capítulos 3 y 4 reforzarán aquello que ya vimos anteriormente, hablando sobre la importancia de los Levitas, del Sacerdocio y del trabajo que tenían al cuidar de las cosas sagradas que pertenecían al Señor.

Creo que la principal atención que se debe tener aquí es ver que este pueblo lleno de soldados, ya organizado militarmente, con un gran número de personas, en realidad depende totalmente del Señor. El libro de Números pondrá mucho enfoque en la providencia de Dios. Así que no se puede dejar a un lado el valor y la importancia que se daba a los levitas, que cuidaban de las cosas sagradas. Israel no era sustentado por el ejército, sino por el Señor, que habitaba entre ellos. Y los levitas tienen esa relevancia por esa razón.

Aquí observamos que Leví tuvo tres hijos, Guersón, Coat y Merari, y esos capítulos nos mostrarán la organización en la que cada una de las tribus y sus descendientes deberían tener su responsabilidad específica.

En el caso de los levitas, los guersonitas, cotatitas y meraritas tenían su responsabilidad específica, como vemos en los capítulos 3 y 4 del libro de Números. Al final tenemos un conteo separado del censo de los levitas. El capítulo 4 termina diciendo que: “Así pues, Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad hicieron el censo de todos los levitas por grupos familiares y familias. Contaron a todos los hombres

entre 30 y 50 años de edad, o sea todos los aptos para trabajar, manejar y transportar todo lo de la carpa del encuentro. El total de este censo fue de 8580 hombres. Ese censo se hizo conforme a lo ordenado por el SEÑOR a Moisés. A cada uno se le dijo lo que debía hacer y lo que debía transportar, todo tal como el SEÑOR le mandó a Moisés.”

Y así concluye el capítulo 4 y algo bien importante que hemos descubierto es cómo Dios es Señor de la historia. Dios actuó con una acción específica entre el pueblo de Israel y lo que Él enseñó a aquel pueblo debidamente organizado. Demostró que Él es quien sustentaba el camino del pueblo y también la historia, la cual culminaría más tarde en la gloriosa redención, que llegó a través de Cristo Jesús, nuestro Señor.